

ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 24 OCTUBRE DE 1909.

NÚM. 227.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 11.061.681'59
Imposiciones durante la semana	325.524'13
SUMA	Ptas. 11.387.205'98
Reintegros	312.288'61
SALDO	Ptas. 11.074.917'37

Cartagena 16 de Octubre de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 11/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

EL NUEVO GOBIERNO

El Exmo. Señor Don Antonio Maura, ha dejado la presidencia del Consejo de Ministros, no derrotado por las izquierdas, que se llaman *monárquicas*, no vencido ni humillado, como dice la parte insana é indocta de la Nación, sino por las razones de enorme peso, de verdad incontestable y de convicción absoluta que fija y escribe, con amargura, en la siguiente exposición que dirige á S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

«SEÑOR: En la sesión que el Congreso de los diputados celebró anteayer, las minorías monárquicas liberal y democrática hicieron por órgano del jefe de la primera, Excmo. Sr. D. S. Moret, la terminante declaración de que reputan necesaria la inmediata dimisión del Ministerio, anunciando que acudirían á todos los medios para hacerme comprender la tal necesidad. Terminada la sesión de ayer en aquel Cuerpo colegislador, por conducto de su presidente notificó el Sr. Moret al Gobierno que quedaban rotas todas las relaciones parlamentarias con éste y abstenidos de intervenir en cualesquiera Comisiones los diputados de las dichas minorías. Ni aun el proyecto de ley presentado con carácter de urgente para la habilitación y la dotación del crédito destinado para los gastos militares en el Rif está exceptuado de la dificultad que aquella determinación suscita para la función legislativa.

El Consejo de ministros, unánime, estima que, en las circunstancias presentes, la actitud de las aludidas minorías monárquicas le impide seguir asumiendo las responsabilidades del Gobierno, y no duda que las mayorías facilitarán al que le suceda, así en el Senado como en el Congreso, cuantos

medios requieran las necesidades nacionales.

Al poner en las augustas manos de V. M. las dimisiones de mis compañeros y la mía, y rogarle respetuosamente que se digne aceptarlas, declaro la viva gratitud de todos por la confianza con que V. M. nos ha honrado. A los reales pies de V. M.—Señor—
El presidente de Consejo de ministros.

Y escribía con amargura, no por dejar el poder, como muchos han dicho, sino por las dificultades que le oponen los partidos liberal, democrata, socialista para que gobierno, dificultades con que ha de tropezar el nuevo Gobierno para resolver las trascendentales y árdnas cuestiones que hay pendientes, de las cuales, dependen los intereses sacratísimos de la Patria.

Que el partido del Señor Maura ha dado pruebas elocuentes de su honorabilidad, de su aptitud, de ser un partido prestigioso y de su entereza, no cabe duda de ninguna clase.

Esto está reconocido públicamente, y si no oigamos como «El Mundo», periódico importantísimo de Madrid, dia-

rio independiente y de gran circulación, se expresa en su número del Jueves de la semana última, el cual artículo refleja el estado de la opinión sensata y demuestra la rectitud y alteza

demiradas del que lo suscribe.

Todo lo que está sucediendo hace algún tiempo en la política y hace unos días en el Congreso, se reduce á una magna batalla entre el embuste y la verdad, entre un conjunto de inconfesables apetitos y unas ambiciones y unos ideales, que podrán ir equivocados—y no lo van hasta ahora—pero, que son nobles.

El partido de Maura prueba su integridad

moral, con su conducta. Ahí está hace tres años; ahí está con los mismos ministros, hombres de independiente posición, cuya vanidad satisfecha al año de Gobierno, los habría hecho ya dejar los cargos si no creyesen que les liga á ellos un compromiso, un gran deber. La austeridad de la mayoría se prueba con que á los tres años de Poder se conserva—en este país de las disidencias por obtener un puesto—tan disciplinada como el primer día: de manera que esos diputados no están

ahí, por lo visto, para contribuir á una labor social.

Que el Señor Moret no quería ir á la Presidencia, probado está. Sigamos copiando de «El Mundo»:

Hasta el momento de la reapertura de los Cortes la conducta del Sr. Moret ha podido parecer ministerial, más que otra cosa. Asoma el lunes al Congreso, y la prueba de que su discurso fué hecho para que Maura no cayera se encuentra, no en que el propio Maura le hubiera de dar gracias, sino en el alzamiento motinesco de los bloquistas. Quien el lunes no apretó por falta de convicción de ir al Gobierno, apretó el martes por miedo á sus aliados que le quitan el crédito que aún le resta y que le quitarán hasta la vida. Ayer ya no fué así. Ayer el Sr. Moret se disparó solo y no en momento de discutir procedimientos é ideas, sino en nombre de la vanidad.

El Sr. Maura ha llevado su delicadeza de gobernante hasta plantear al Rey la cuestión de confianza con la crisis total.

No han podido tener las palabras del señor Moret más eficaz comentario que la decisión del presidente del Consejo de ministros.

Para nosotros, que creemos que el señor La Cierva se tuvo que mostrar cohibido con la mesura que el banco azul impone y que el hombre que tuvo por crisis primera de su vida la de Tabacos y por última la de los tres días últimos, no tiene autoridad ninguna para atacar á los ministros; es ésta una decisión inesperada.

Podrá ser la solución de la crisis la que quiera: la Corona podrá elegir sus consejeros como guste; pero la decisión del señor Maura ahora, su propó-



Excmo. Sr. D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros Dimisionario.

